

EL ESPEJO CÓNCAVO
CARMEN CLARA BALMASEDA

Un gran poder



Como cada año por estas fechas, entramos en la recta final del proceso de oposiciones docentes. Con la primera fase terminada y la segunda en curso, las sensaciones de los aspirantes son agridulces. En un proceso en el que el esfuerzo no siempre es sinónimo de éxito o recompensa, cada vez son más los opositores que se cuestionan la fiabilidad de este sistema que aspira a ser justo y transparente, pero no siempre lo consigue.

El sistema, por su propia naturaleza, ya resulta cruel cuando enfrenta a compañeros para convertirlos en rivales a superar para optar a un número de plazas reducido, pero se torna implacable cuando la criba se convierte en la herramienta más socorrida para facilitar la selección de aspirantes por parte de los tribunales. Encontrar un elevado número de pruebas calificadas con un cero es cada vez más frecuente.

El suspenso o el baremo son escollos asumibles, lo que realmente resulta doloroso es, después de meses o años de esfuerzo, descubrir que la subjetividad y la suerte pueden adquirir gran relevancia; encontrarse con pruebas invalidadas por criterios injustos o, a veces, incluso absurdos; o la indefensión a la que el opositor se ve sometido en un proceso en el que no recibe apenas explicaciones cuando la nota no responde a lo esperado o en el que no se le permite expresarse durante una reclamación.

No resulta extraño que los opositores hayan salido a la calle a protestar en Murcia y que cada vez se registre

un mayor número de recursos por la vía legal. Yo misma peleé contra una nota injusta en los tribunales y obtuve así mi plaza con dos años de retraso, y sé que no soy la única opositora en lograrlo por esa vía. Pero el reconocimiento no cura la herida que deja la injusticia ni el anhelo de lo que debió haber sido y ya nunca será, esa sensación de haber perdido la vida que te correspondía haber vivido.

El papel de los miembros del tribunal, por supuesto, es muy complicado. Podemos maquillarlo de muchas formas, pero la realidad es que son ellos los que deciden quiénes son aptos para trabajar y quiénes no. Un gran poder que debe venir con una responsabilidad que esté por encima de todo lo engorroso que trae consigo esta labor. Aunque no exista mala fe y estén obligados a aplicar las

normas, a veces poco acertadas, de la convocatoria, un error humano o una decisión poco meditada pueden generar mucho impacto. Las largas horas en aulas sin aclima-

tar o el trabajo en julio no son nada comparados con todo lo que determina una nota para un aspirante: el estado de su salud mental; dónde y con quién vivirá; tener una residencia estable o convertirse en nómada para encadenar sustituciones; conseguir un sueldo fijo o no saber cuándo volverá a ingresar una nómina. No conviene, pues, olvidar el alcance de ese gran poder que se concede a los tribunales: a veces, lo que está en juego no es solo una nota o un trabajo, sino una vida entera.

6.262 opositores se presentaron a la convocatoria de 304 plazas de maestro el pasado 20 de junio

LA MIRADA HOLÍSTICA
PILAR COSLADO

Diez años después



Depende... ¿de qué depende?». Jarabe de Palo convirtió aquella pregunta en un estribillo inolvidable. En la empresa ocurre exactamente lo mismo. Hay quien cree que el éxito depende de una gran idea; otros, de la financiación; algunos, de la suerte. La experiencia, siempre menos ro-

mántica que los manuales de emprendimiento, suele responder con otra palabra: perseverancia.

Conozco a una mujer que acaba de cumplir diez años como autónoma. Diez años que, vistos desde fuera, caben en una cifra redonda. Vividos desde dentro, equivalen a miles de madrugadas, decisiones difíciles y renunciadas que jamás aparecerán en un balance.

Como tantos emprendedores, comenzó con algo más valioso que el capital: una convicción. Y con algo mucho más arriesgado: hipotecó su patrimonio para financiar un proyecto que solo existía en su cabeza. Los bancos pedían garantías; ella ofrecía su casa. Los proveedores exigían confianza; ella respondía con su palabra. Los clientes aún no existían; la ilusión sí.

Miguel de Unamuno escribió que «solo el que ensaya lo absurdo es capaz de conquistar lo imposible». Empezar tiene mucho de ese aparente absurdo: abandonar la seguridad para perseguir una incertidumbre cuidadosamente planificada. Una contradicción que solo entiende quien ha firmado un préstamo sabiendo que el verdadero aval era su capacidad de trabajar.

Las estadísticas tampoco alimentan la épica. Una parte significativa de las nuevas empresas desaparece antes de cumplir cinco años. Superar ese primer quinquenio ya supone una selección natural del mercado. Alcanzar la década significa entrar en un grupo mucho más reducido, porque el crecimiento

rara vez es lineal: los primeros años sirven para aprender, corregir errores, consolidar clientes y resistir más que para obtener beneficios.

Vivimos fascinados por las empresas que nacen un lunes y el viernes ya son «unicornios». Sin embargo, la inmensa mayoría del tejido productivo español se parece mucho más a esta autónoma. Negocios que avanzan un centímetro cada día, que no levantan rondas millonarias sino la persiana, que cambian los titulares por las facturas pagadas y celebran llegar puntuales al vencimiento del IVA.

Quizá por eso convenga revisar nuestro concepto del éxito. No siempre consiste en multiplicar la facturación. A veces consiste,

sencillamente, en seguir aquí diez años después, conservando clientes, reputación y la ilusión por el siguiente proyecto. Porque crecer no siempre significa hacerse grande; a menudo significa hacerse sólido.

Diez años... ¿son muchos o son pocos? Depende. Para quien observa desde lejos pueden parecer un aniversario más. Para quien ha puesto el patrimonio, el tiempo, las noches sin dormir y, sobre todo, el Alma en una empresa, diez años equivalen a una vida profesional. Quizá ese sea el verdadero éxito: no llegar primero ni hacer más ruido, sino demostrar, día tras día, que la mayor ventaja competitiva no figura en ningún plan de negocio: la obstinada decisión de no rendirse.

CARTAS
AL DIRECTOR

La noticia

La gran noticia es que desde el Gobierno nos anuncian la intención de presentar, eso sí, no se sabe cuándo ni cómo, unos presupuestos generales del Estado. Imagino que a sabiendas de que no serán capaces de aprobarlos, el señor Cuerpo, sabe un poco de que va esto, ¿no? Pero claro, se me ocurre pensar que esto es otra estrategia de Pedro Sánchez y sus asesores. Y me refiero a que con ello va empezar a poner en marcha su campaña electoral para intentar seguir siendo nuestro Presidente. Y para ello la argucia está muy clara. Frenar el voto a las derechas. Nos dirá cosas como: «La oposición rechaza la inversión en gastos sociales como educación y sanidad. Nosotros queremos hacer política de ayudas a los mas vulnerables y, son PP y Vox, los que no quieren. Ni un paso atrás. Fuera el fascismo. No pasarán». Y, en ningún momento tendrá la humildad de reconocer, que los vulnerables que más sufren la crisis que padecemos, también es por culpa del despilfarro del dinero público y algunas extrañas políticas económicas que de progresistas tienen muy poco, como por ejemplo las matizaciones que ya han hecho, que disparan el lí-

mite del gasto y que incrementarán mucho la temida deuda pública, que ya está por encima de los 1,5 billones de euros. Como siempre, nos han anunciado los regalitos económicos a su amigo Salvador Illa, de Cataluña, para intentar cumplir con sus socios. Pero hasta el Gobierno sabe, pues para ello está el técnico señor Cuerpo, que será muy difícil aprobar los presupuestos, pues entre otras cosas, los partidos que apoyaron la investidura de Pedro Sánchez, están sufriendo electoralmente por mantener este apoyo. Quizás el posible adelanto electoral que algunos barruntan y muchos ansían, dirigentes socialistas y hasta socios de Gobierno, sea lo mejor que nos puede ocurrir. Por cierto, señor Cuerpo, cuando un buen técnico como usted entra en política, ¿sabe que puede estropear su trayectoria? Fíjese en su compañero el señor Marlaska, que fue un juez venerado por todos y ahora, pues... Usted verá, señor Cuerpo, pero sabe que hay caminos que técnicamente no convienen, esto no es de izquierdas ni derechas, es de sentido común y técnica económica.

JAVIER GONZÁLEZ LENA BADAJOZ

Sin criterio ni personalidad

Que Feijóo esté cada día más desatinado es tangible, no hace ni una sola declaración que no diga algún disparate con el único objetivo de imitar a algún grupo ultra o mandatario de cualquier otro país. La última ocurrencia ha sido la de meter todas las bajas laborales o, absentismo laboral, como lo ha denominado el presidente del Partido Popular, en el mismo saco, añadiendo que esas bajas laborales son un «cáncer» para la sociedad como si los médicos que, son quienes deciden prescribir o no las bajas trabajasen en una tómbola y dieran las papeletas a ver quién le toca

una baja médica. Tampoco es cierto que los trabajadores no tengan que justificar las ausencias, y él debía ser conocedor de los convenios donde se establecen todas estas normas, en especial, las de la administración porque este señor también fue administrado cuando trabajó en una estafeta de correos, tal vez, es que él se ausentaba más de la cuenta y, por ello, desconfía de la mayoría de las personas cuya ética no les permite quedarse en su casa, si no es por un motivo justificado. Lo que le tenía que preocupar a este señor es que haya empresas donde no tienen convenio y cuando los trabajadores se ponen enfermos sufren un descuento más que considera-

ble de sus nóminas, aunque no se lo puedan permitir o, a pesar de que tengan algo contagioso y corran el riesgo de contagiar a toda una plantilla. Lo que está claro es que Feijóo no tiene criterio propio, cuando no va a rebufo de lo que dicen los integrantes de Vox, imita lo que se hace en otros países como Alemania donde el Gobierno de Merz propone endurecer las normas de bajas por enfermedad mientras el país debate su impacto económico y su posición frente a otros países europeos. De aquel mirlo blanco que la derecha creía que tenía para liderar su partido no quedan ni las cenizas.

ANTONIA MÁRQUEZ ANGUITA BADAJOZ

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la siguiente dirección: opinion.hoy@hoy.es